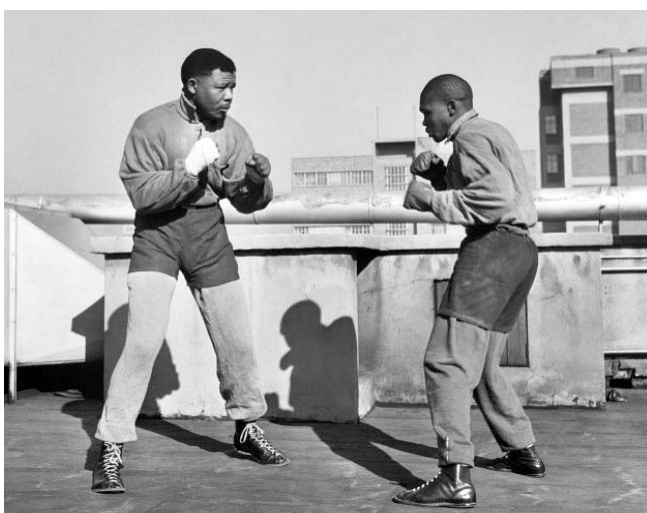




Su última aparición pública se remonta a la ceremonia de clausura del Mundial de Fútbol de 2010, celebrado en Sudáfrica. FOTO: REUTERS



Mandela, a la izquierda. De joven practicaba boxeo. "El boxeo es igualitario. En el cuadrilátero el rango, la edad, el color y la riqueza son irrelevantes", escribió en su autobiografía "El largo camino hacia la libertad".

FOTO: AKG IMAGES



En 1964 fue encarcelado por defender los derechos de los negros en una Sudáfrica segregacionista. FOTO: ARCHIVO

NELSON MANDELA

Símbolo de la libertad y la dignidad humana

El Premio Nobel de la Paz falleció este jueves en su residencia de Johannesburgo, acompañado por un gran número de familiares, amigos, y representantes del Gobierno sudafricano

CLAUDIA FONSECA SOSA

Quizás no ha existido en nuestro tiempo un líder político tan admirado por su resistencia y tenacidad en la lucha por la igualdad racial como el sudafricano Nelson Mandela, quien falleció este jueves, a los 95 años de edad.

A lo largo de este año sus condiciones de salud se deterioraron de manera gradual, a raíz de una afección pulmonar adquirida en prisión.

Nacido el 18 de julio de 1918, sus padres Henry Mandela y Nose Keni lo llamaron Rolihlahla Dalibhunga Mandela, sin embargo, todos lo conocimos por el nombre anglófono de Nelson que una vez le puso su profesora británica, o por el sobrenombre de Madiba, como cariñosamente le decían sus connacionales.

En 1942 se convierte en abogado y poco después se muda de su natal Umtata hacia Johannesburgo, donde se incorpora a las filas del Congreso Nacional Africano (CNA), organización que entonces promovía protestas pacíficas contra el régimen segregacionista y la excesiva explotación que sufrían los negros sudafricanos en una sociedad donde eran mayoría.

En los años siguientes funda la Liga Juvenil y cobra importancia dentro del CNA, con su Campaña de Desobediencia Civil y en el Congreso de los Pueblos, donde adopta la "Carta de la Libertad" conocida como la declaración de principios en la lucha anti-apartheid.

Durante esta época, Mandela y su amigo Oliver Tambo también dirigen un despacho de abogados que proporciona

consejo legal de bajo costo a muchos negros que de otra manera no hubieran tenido representación ante la justicia.

Por sus actividades revolucionarias, siguiendo los métodos no violentos de resistencia heredados del líder indio Mahatma Gandhi, Mandela y otros 150 compañeros son arrestados el 5 de diciembre de 1956 y sentenciados a prisión. Una vez liberado, opta por cambiar de estrategia y se pone al frente del movimiento Umkhonto We Sizwe (Lanza de la Nación), que se convertiría en el brazo armado del CNA.

En 1962 es nuevamente apresado junto a varios de sus colegas por el cargo de "conspiración destinada a derribar el régimen por la violencia".

En el alegato que pronuncia en su defensa ante la Corte Suprema de Pretoria en 1964, Mandela denuncia al gobierno ilegítimo que lo condena a cadena perpetua. "La ausencia de dignidad humana experimentada por los africanos es el resultado directo de la política de la supremacía blanca. La legislación actual está designada a preservar dicha supremacía (...) Nosotros deseamos derechos políticos igualitarios (...) Sé que esto suena revolucionario para los blancos de este país, porque la mayoría de los votantes serán africanos. Esta es la razón por la que el hombre blanco teme a la democracia".

"He dedicado toda mi vida a esta lucha del pueblo sudafricano. He luchado contra la dominación blanca y he luchado contra la dominación negra. He alimentado el ideal de una sociedad libre y democrática en la cual todas las personas vivan juntas en armonía y con iguales posibilidades. Es un ideal por el cual puedo vivir. Pero si es necesario, es un ideal por el cual estoy dispuesto a morir", subraya.

Luego de pasar 27 años tras las rejas en las más difíciles condiciones —18 de ellos en confinamiento solitario en la prisión de Robben Island, en un ambiente muy húmedo para su salud—, el entonces presidente de Sudáfrica, Frederik de Klerk, libera a Mandela. Durante el tiempo transcurrido hasta el 11 de febrero de 1990, muchos gobiernos y movimientos antirracistas habían estado presionando porque se excarcelara al líder sudafricano, transformado ya en un símbolo universal de la emancipación y la dignidad del hombre.

En 1991 visita nuestro país y recibe la Orden José Martí del Consejo de Estado de la República de Cuba de manos del líder histórico de la Revolución, Fidel Castro. En esa ocasión, Fidel destaca la integridad de su carácter y afirma que Mandela es "uno de los más extraordinarios símbolos de esta era".

Mandela participa en las negociaciones para establecer una democracia multirracial en Sudáfrica, sueño que se hace realidad en 1994 con las primeras elecciones por sufragio universal en el país, en las que resulta electo presidente de la República.

Durante su gobierno entre los años 1994 y 1999, se esfuerza por reconciliar a los sudafricanos y coadyuva al cese de varios conflictos en el continente. Lo nombran Padre de la Nación y recibe innumerables reconocimientos internacionales por su pensamiento profundamente humanista.

Aun retirado de la política, Mandela continuó impulsando programas sociales que contribuyeron a afianzar la paz racial en Sudáfrica, país que —según el actual presidente Jacob Zuma— le estará eternamente agradecido.



Nelson Mandela recibe a los medios de prensa tras su liberación en 1990, luego de 27 años en la cárcel. FOTO: CORBIS



El 10 de mayo de 1994 Nelson Mandela es elegido primer presidente de una Sudáfrica plenamente democrática. FOTO: REUTERS



En su noventa cumpleaños, en el 2008, rodeado de sus nietos. FOTO: AFP